

rei viajando con su corte, que un principe fugitivo, buscando auxilios para apoderarse de la corona que se le habia usurpado. En Capollalpan recibio la respuesta de los Chalqueses, que le manifestaban los mas vivos deseos de servir a su legitimo monarca contra un inicuo usurpador. Es de creer que la crueldad, y la insolencia del tirano obligaron a muchos pueblos a dejar su causa, ademas de que los Chalqueses eran demasiado inconstantes, y faciles a seguir uno u otro partido, como haré ver en la serie de esta historia.

Itzcoatl, cuarto rei de Megico.

En tanto que el principe Nezahualcoyotl exitaba los pueblos a la guerra, los Megicanos, viendose sin rei, y afligidos por los Tepaneques, resolvieron poner a la cabeza de la nacion un hombre capaz de reprimir la insolencia del tirano, y de vengar las gravisimas injurias que de él habian recibido. Congregados, pues, para la eleccion del nuevo rei, un anciano que gozaba entre ellos de mucha autoridad, dirigió estas palabras a los electores: "Os ha faltado, nobles Megicanos, con la muerte de vuestro rei la lumbré de vuestros ojos: pero conservais los del entendimiento para elegirle un nuevo sucesor. No se acabó en Quimalpopoca la nobleza Megicana: quedan aun algunos principes exelentes, sus hermanos, entre los cuales podeis escoger un señor que os rija, y un padre que os favorezca. Figuraos que se ha eclipsado el sol, y se ha oscurecido la tierra, por algunos dias, y que ahora renace la luz con un nuevo rei. Lo que importa es, que, sin detenernos en largas conferencias, elijamos un monarca que restablezca el honor de nuestra nacion, que vengue las afrentas que ha recibido, y la restituya a su primitiva libertad." Inmediatamente se procedió a la eleccion, y recayó esta de comun acuerdo en el principe Itzcoatl, hermano carnal de los dos reyes precedentes, e hijo natural de Acamapitzin, y de una esclava. Cuanto podia desmerecer por la desgraciada condicion de la madre, otro tanto merecia por la nobleza, y celebridad de su padre, y mucho mas por sus propias virtudes, de que dio notables egeplios, en el cargo de general de los egercitos Megicanos, que por espacio de mas de treinta años habia desempeñado. Gozaba de la reputacion de ser el hombre mas prudente, mas recto, y mas honrado de todo su pueblo. Ocupó en seguida el *tlatocapalli*, o sillón real, y fue saludado como rei, por toda la nobleza, con extraordinarias aclamaciones. Entonces uno de los oradores le dirigió el siguiente discurso, sobre las obligaciones de un soberano: "Todos, gran rei, dependemos de vos de ahora en

adelante. En vuestros hombros se apoyan los viejos, los huérfanos, y las viudas. ¿Tendreis ánimo para sostener esta carga? ¿Permitireis que perescan a manos de nuestros enemigos los niños que se rastrean por la tierra? Vamos, señor, empezad a estender vuestro manto para llevar en hombros a los pobres Megicanos, que se lisongean con la esperanza de vivir seguros, bajo la fresca sombra de vuestra benignidad." Terminada la ceremonia, se celebró la exaltacion del nuevo monarca, con bailes, y juegos publicos. No fue menos aplaudido aquel suceso por Nezahualcoyotl, y todo su partido: por que todos creian que el nuevo rei seria aliado constante del principe su cuñado, y esperaban grandes ventajas de sus exelentes prendas, y de su pericia militar: pero a los Tepaneques, a sus aliados, y al tirano especialmente, fue muy desagradable aquella eleccion.

Itzcoatl, que pensaba seriamente en remediar los males que padecia su nacion bajo el duro dominio de los Tepaneques, envió una embajada al principe Nezahualcoyotl, para darle parte de su exaltacion, y para asegurarle su determinacion de unirse a él, con todas sus fuerzas, contra el tirano Majtlaton. Esta embajada, que confió el rei a un sobrino suyo, fue recibida por Nezahualcoyotl, poco despues de su salida de Capollalpan, y a ella respondió, dando la enhorabuena a su cuñado, y aceptando, y agradeciendo el socorro prometido.

El principe habia empleado todo el tiempo de su mansion en Capollalpan, en hacer los preparativos de la guerra. Cuando le pareció que era llegado el tiempo de poner en egecucion sus grandes designios, salió con su gente, y con las tropas auxiliares de Tlascala, y de Huejotzinco, con el proyecto de tomar por asalto la ciudad de Tezcucó, y de castigar a sus habitantes, por haberles sido infieles en su adversa fortuna. Hizo alto con todo su egercito a vista de la ciudad, en un sitio llamado *Oztopolco*. Allí pasó la noche, disponiendo su tropa, y dando las ordenes necesarias para el asalto, y al rayar el dia se puso en marcha: pero antes de llegar a la ciudad, temerosos los Tezcucanos, del rigoroso castigo que los aguardaba, salieron humillados a su encuentro, pidiendo perdón, y presentandole los ancianos enfermos, las mugeres embarazadas, y los madres con sus tiernos hijos en los brazos, las cuales, con amargo llanto, y otras demostraciones de dolor, le decian: "Tened piedad, clementisimo señor, de estos vuestros siervos atribulados. ¿En qué os han ofendido estos miserables viejos, estas pobres mugeres, y estas inocentes criaturas? No confundais con los culpados los que no tienen la menor parte en

las ofensas que quereis vengar." Enternecido el principe a vista de tantos desgraciados, concedio el perdon a toda la poblacion: pero al mismo tiempo envió a ella algunas tropas, y mandó a sus gefes que matasen a los gobernadores, y demas representantes de la autoridad del tirano, y todos cuantos Tepaneques hubiese en aquellos muros. Mientras se egecutaba este terrible castigo en Tezcuco, las tropas Tlascalcas, y Huejotzincas, destacadas del egercito, atacaron con indecible furor la ciudad de Acolman, matando a cuantos encontraron desde las puertas, hasta la casa del caudillo, que era hermano del tirano; el cual, no teniendo bastantes fuerzas para defenderse, murio a manos de sus enemigos. El mismo dia, los Chalqueses, auxiliares del principe, se apoderaron sin mucha resistencia de la ciudad de Coaltichan, dando muerte al gobernador, que se habia refugiado en el templo principal: asi que en un solo dia redujo el principe a su obediencia, la capital, y dos ciudades principales del reino de Acolhuacan.

Aventuras de Moteuczoma Ilhuicamina.

El rei de Megico, noticioso de los progresos de su cuñado, le envió otra embajada, para darle la enhorabuena, y ratificar su alianza. Dio este encargo a un sobrino suyo, hijo de Huitzilihuitl, llamado Moteuczoma, hombre de gran fuerza, y de invencible valor, al que, por sus inmortales acciones, dieron ademas el nombre de *Tlacaete*, o sea hombre de gran corazon, y el de *Ilhuicamina*, es decir, flechador del cielo, y para indicarlo en las antiguas pinturas, representan, sobre su cabeza, el cielo herido por una flecha, como se ve en las pinturas septima y octava, de la coleccion de Mendoza, y como nosotros manifestaremos en los retratos de los reyes de Megico. Este es aquel heroe Megicano, que bajo el nombre de *Tlacaetel* ha sido tan celebrado por el P. Acosta, o mas bien, por el P. Tobar, de quien aquel autor copió el elogio, aunque se haya equivocado en algunas acciones que le atribuye*. Bien veian el rei y su sobrino cuan peligrosa era la empresa: pues el tirano, para impedir los progresos de su rival, y

* No solo se engañó el P. Acosta, o sea el P. Tobar en la historia de algunas acciones de nuestro heroe, si no tambien en la indicacion de su persona, pues creyó que Tlacaetel y Moteuczoma eran dos personas diversas, no siendo si no una sola con distintos nombres. Cree tambien que Tlacaetel era hijo de Itzcoatl, y tio de Moteuczoma, lo cual es evidentemente falso, pues se sabe que Moteuczoma era hijo de Huitzilihuitl, hermano de Itzcoatl: con que no podia ser sobrino del sobrino de Itzcoatl.

su comunicacion con los Megicanos, ocupaba con sus tropas todos los caminos: pero ni esta consideracion estorbó que el rei enviase la embajada, ni Moteuczoma dio la menor señal de cobardia, antes bien deseoso de egecutar con prontitud la orden de su soberano, ni aun quiso detenerse en ir a su casa, y proveerse de lo que necesitaba para el viage, contentandose con mandar a uno de los nobles de su comitiva que le llevase la ropa con que debia presentarse al principe.

Desempeñada felizmente su comision, pidio licencia a este, para regresar a Megico: pero en el camino dio en una emboscada, que le habian dispuesto sus enemigos; fue hecho prisionero con toda su comitiva; conducido a Chalco, y presentado a Toteotzin, señor de aquella ciudad, y enemigo capital de los Megicanos. Este los hizo encerrar en una estrecha prision, y los confió a Quateotzin, persona de alto caracter, mandandole que no suministrase a los prisioneros otro alimento que el prescrito por él mismo, hasta que se determinase el genero de muerte con que debian terminar sus dias. Quateotzin, no queriendo egecutar tan cruel mandato, los proveia abundantemente a su costa. Pero el barbaro Toteotzin, creyendo hacer un gran obsequio a los Huejotzincas, les envió los prisioneros, para que, si lo tenian a bien, los sacrificasen en Huejotzinco, con asistencia de los Chalqueses, o en Chalco, con la de los Huejotzincas. Estos, que habian sido siempre mas humanos que los Chalqueses, desecharon con enojo la proposicion. "¿Qué motivo hai, decian, para privar de la vida a unos hombres cuyo delito no es otro si no ser fieles mensajeros de su señor? Y en caso de que deban morir, no consiente nuestro honor que mueran a nuestras manos los que otros han hecho prisioneros. Andad en paz, y decid a vuestro señor, que la nobleza Huejotzinque no se infama con tan alevés acciones."

Con esta respuesta, y con los prisioneros, volvieron los Chalqueses a Toteotzin, el cual resuelto a grangearse amigos por medio de aquellos infelices, dio parte de lo que ocurría al tirano Majtlaton, pidiendole que tomase una resolucion, acerca de la muerte que debia darseles, y esperando, con este rasgo de lisonja, calmar el enojo que le habia causado con su perfidia, y con su inconstancia, en abandonar el partido de los Tepaneques, por el de Nezahualcoyotl. Mientras llegaba la respuesta del tirano, los prisioneros fueron colocados en el mismo encierro, y confiados al mismo Quateotzin. Este, condoliendose de la desgracia de un joven tan ilustre, y tan valiente, llamó en la noche anterior al dia en que se aguardaba la respuesta de Majtlaton, a un criado suyo, en quien tenia gran confianza, y le mandó poner en liber-

tad aquella misma noche a los prisioneros, diciendo de su parte a Moteuczoma, que se habia decidido a salvarle la vida, con riesgo evidente de perder la suya propia; que si venia a morir por este motivo, como era de temerse, no se olvidase de mostrar su gratitud, protegiendo a los hijos que dejaba: finalmente, que no fuese por tierra a Megico, por que caeria otra vez en manos de las tropas que estaban en el camino, sino que se encaminase por Iztapalcoan a Quimalhuacan, y de alli se embarcase para su ciudad.

Observó el criado la orden, y Moteuczoma el consejo de Quateotzin. Salieron aquella noche los presos de su encierro, y se encaminaron cautamente a Quimalhuacan, donde estuvieron ocultos el siguiente dia; y por no tener otra cosa que comer se sustentaron con yervas del campo. Embarcaronse por la noche, y con suma prontitud llegaron a Megico, donde los creian muertos, y donde fueron recibidos con extraordinarias demostraciones de júbilo.

Cuando el barbaro Toteotzin tubo noticia de la fuga de los prisioneros, enojose sobre manera, y no dudando que Quateotzin les hubiese dado libertad, mandó al punto quitarle la vida, y descuartizarlo, juntamente con su muger, y sus hijos, de los cuales se salvaron un hijo, y una hija. Esta se refugió en Megico, donde fue mui honrada, por respeto a la memoria de su padre, que habia sacrificado la vida, por hacer tan importante servicio a la nacion Megicana.

Despues de esta pesadumbre, tubo Toteotzin otra no menos amarga al recibir la respuesta del tirano Majtlaton. Irritado este contra los Chalqueses, por el socorro que habian prestado a Nezahualcoyotl, y por los estragos que habian hecho en Coatlichan, envió a Toteotzin una severisima reprobacion, llamandolo hombre doble y traidor, y mandandole poner inmediatamente los prisioneros en libertad. ¡Premio digno de un perfido adulador! No tomó esta resolucion Majtlaton para favorecer a los Megicanos, a quienes odiaba mortalmente: si no para manifestar el desprecio que hacia del obsequio de Toteotzin, y para oponerse a su voluntad. Tan lejos estaba de favorecer a la nacion Megicana, que nunca se habia mostrado tan empeñado como entonces en destruirla, y ya habia alistado tropas para dar un golpe decisivo contra Megico, y pasar desde alli a reconquistar todo lo que le habia quitado Nezahualcoyotl. Este principe, noticioso de los designios de Majtlaton, pasó a Megico, a tratar con su prudente monarca del plan que debian adoptar en aquella guerra, y de las medidas mas oportunas para desconcertar los designios del enemigo, y quedaron de acuerdo en unir las tropas Tezcucanas con las de Megico, para la de-

fensa de esta ciudad, de cuya suerte parecia depender el exito de la campaña.

Con el rumor de las proximas hostilidades, se consternó de tal modo la plebe Megicana, por creerse incapaz de resistir a los Tepaneques, a quienes hasta aquel tiempo habia reconocido como superiores, que acudio en tropel a palacio, rogando con lagrimas, y clamores al rei que no emprendiese una lucha tan peligrosa, cuyo resultado serian la ruina de la ciudad, y el esterminio de la nacion. “¿Qué quereis que haga, respondió el monarca, para libertaros de tanta calamidad?” “Que pidamos la paz al rei de Azcapozalco, clamó el pueblo, y le ofrezcamos nuestros servicios: y para moverlo a compasion, que se lleve a su presencia nuestro dios, en hombros de los sacerdotes.” Fueron tales los gritos y las amenazas de los Megicanos, que el prudente rei, temiendo una sedicion popular mas perniciosa que la guerra de los enemigos, se vio obligado a ceder a los deseos de sus subditos. Hallabase presente a esta escena Moteuczoma, y no pudiendo sufrir que una nacion tan celosa de su honor, abrazase tan ignominioso partido, habló en estos terminos a la muchedumbre: “¿Qué haceis, Megicanos? ¿Habeis perdido el juicio? ¿Como se ha introducido tamaña bageza en vuestros corazones? ¿Olvidais que sois Megicanos; decendientes de aquellos heroes que fundaron nuestra ciudad: de aquellos hombres animosos que la han conservado a despecho de los esfuerzos de nuestros enemigos? O mudad de resolucion, o renunciad a la gloria que habeis heredado de vuestros abuelos.” Y volviendose al rei, “¿como permitis, le dijo, esta ignominia de vuestro pueblo? Habladle otra vez, y decidle que nos dege tomar otro partido, antes de ponernos tan necia, y tan infamemente en manos de nuestros verdugos.”

El rei, que nada deseaba tanto como poner en egecucion aquellas ideas, habló otra vez al pueblo, recomendando el consejo de Moteuczoma, que al fin fue bien acogido, y adoptado. Despues, dirigiendose a la nobleza, “¿quien de vosotros, le dijo, que sois la flor de la nacion, tendra valor para llevar una embajada al señor de los Tepaneques?” Empezaron los nobles a mirarse confusos unos a otros, sin que ninguno se decidiese a arrostrar tan gran peligro, hasta que Moteuczoma, se presentó con gran intrepidez, y dijo: “Yo ire, por que si debo morir, poco importa que sea hoy o mañana, y no puede ofrecerse una ocasión mas gloriosa de perder la vida, puesto que sera sacrificarla en honor de mi nacion. Vedme aqui, señor, pronto a obedecer vuestro mandato. Mandad lo que gusteis.” El rei, lleno

de gozo al ver aquel rasgo de intrepidez, le ordenó que fuese a proponer la paz al tirano, pero sin admitir condiciones ignominiosas. Salio inmediatamente el animoso joven, y encontrando a las guardias Tepaneques, obtuvo de ellas que lo dejasen pasar, manifestandoles que llevaba a su gefe una embajada importante. Presentado al tirano, le pidio la paz, en nombre de su rei, y de su nacion, con clausulas decorosas. El tirano respondió que necesitaba deliberar con sus consejeros, y que al dia siguiente daria una respuesta decisiva, y habiendole Moteuczoma pedido un salvo conducto, no le dio otro que el que podria él mismo proporcionarse con su maña, y diligencia: con lo que se restituyó a Megico, prometiendo volver al siguiente dia. La poca confianza, y seguridad que tenia en aquel pueblo, y la brevedad del viage, que no era mas que de cuatro millas, serian sin duda las razones que lo indugeron a no aguardar alli la decision del tirano. Volvio pues a Azcapozalco al dia siguiente, como habia prometido, y habiendo recibido de boca del tirano la resolucion de la guerra, hizo con él las ceremonias acostumbradas entre los caudillos que se desafiaban. Le presentó ciertas armas defensivas, le untó la cabeza, y le puso en ella unas plumas, como se hacia con los muertos, protestandole ademas que por no querer aceptar la paz que se le ofrecia, iba sin duda a ser esterminado él mismo, y toda la nacion de los Tepaneques. El tirano, sin manifestar enojo por aquellas ceremonias y amenazas, le dio también armas para que las presentase de su parte al rei de Megico, y aconsejó a Moteuczoma, que para seguridad de su persona, saliese disfrazado por una puerta falsa de palacio. No habria el tirano observado en aquella ocasion el derecho de gentes, con tanta escrupulosidad, si hubiese previsto que aquel embajador, de cuya vida cuidaba, debia ser el principal instrumento de su ruina. Moteuczoma aprovechó el aviso; pero cuando se vio fuera de peligro, se puso a insultar a las guardias, echandoles en cara su descuido, y amenazandolas con su pronta perdicion. Los soldados lo acometieron: mas él se defendio con tanto valor, que mató uno o dos hombres, y como acudiesen otros, se retiró precipitadamente a Megico, llevando la noticia que estaba declarada la guerra, y desafiados los gefes de las dos naciones.

Guerra contra el Tirano.

Con esta noticia volvio a revolverse el pueblo, y acudio al rei para pedirle licencia de abandonar la ciudad, por que creia inevitable su ruina. El rei procuró animarlo con la esperanza de la victoria.

“Pero ¿qué haremos, decia la muchedumbre, si somos vencidos?” “Si eso sucede, respondió el rei, desde ahora me obligo a ponerme en vuestras manos, para que me sacrifiquéis, si asi lo juzgais oportuno.” “Asi lo haremos, replicó el pueblo; pero si salis victorioso, desde ahora también nos obligamos por nosotros, y por nuestros decendientes, a ser vuestros tributarios, a labrar vuestras tierras, y las de los nobles, a fabricar vuestras casas, y a llevaros, siempre que salgais a campaña, vuestras armas, y equipage.” Hecho este convenio entre los nobles, y los plebeyos, y conferido el mando de las tropas al valiente Moteuczoma, dio el rei pronto aviso al principe Nezahualcoyotl, afin de que viniese con su egercito a Megico, como en efecto lo hizo un dia antes de la batalla.

No puede dudarse que en la epoca de que vamos hablando, los Megicanos habian ya construido calzadas sobre el lago, para mayor comodidad en sus comunicaciones con el continente: pues de otro modo no pueden entenderse los movimientos, y escaramuzas de ambos egercitos. Sabemos por la historia que las calzadas estaban cortadas por medio de fosos, sobre los cuales tenian puentes levadizos: pero ningun historiador indica el tiempo de su construccion*. Lo admirable es que en medio de una vida tan llena de calamidades tubiesen animo aquellas gentes de emprender obras tan grandes, y dificiles.

El dia siguiente al de la llegada del principe Nezahualcoyotl, se dejó ver en el campo el egercito de los Tepaneques, numeroso y brillante, no menos por las placas de oro, con que las tropas se habian adornado, que por los hermosos penachos que llevaban en la cabeza, quizas con el designio de parecer de mas alta estatura. Acompañaban su marcha los gritos, y aclamaciones, anuncio prematuro de la victoria. Mandaba aquellas tropas un famoso general llamado *Mazatl*. El tirano Majtlaton, aunque aceptó el reto de su contrario, no quiso moverse de su palacio, o porque creia degradarse, midiendo sus armas con las del rei de Megico, o lo que es mas verosimil, por que temia las vicisitudes de la guerra. Cuando los Megicanos tubieron noticia de los movimientos de los Tepaneques, salieron bien ordenados a su encuentro, y dada por el rei Itzcoatl la señal del ataque, con un tamborcillo que llevaba al hombro, se acometieron con indecible furia las dos huestes contrarias, persuadidos unos, y otros, que de aquella

* Yo creo que en la epoca de que vamos hablando estaban construidas las calzadas de Tacuba, y de Tepeyacac, mas no la de Itztapallapan, que es la mayor, y en sitio en que es mas profundo el lago.